

## Independencia partidista, sofisticación política y voto retrospectivo en México

Isaac Cisneros Yescas<sup>1</sup>  
Investigación apoyada por CONACYT

(Investigación en Curso)

**Resumen:** La identificación partidista ha sido importante para explicar las opiniones, actitudes y comportamiento político de los individuos. Sin embargo, en América Latina en décadas recientes ha incrementado el porcentaje de personas no identificadas con un partido político y poco se ha teorizado al respecto. El porcentaje de independientes en América Latina de 1995 a 2016 es de 61.7 por ciento y, en 2016 países como México, Bolivia, Costa Rica, Perú, Brasil, Chile y Guatemala reportaron un porcentaje superior al 80 por ciento. Esta ponencia pone atención en el caso de México y evalúa los efectos de la independencia partidista en distintos indicadores de voto retrospectivo. Se utilizan datos del *Comparative Studies of Electoral Systems* y del *Barómetro de las Américas*. La pregunta que guía es ¿Qué tan retrospectivos son los votantes independientes en México? La hipótesis que se pone a prueba sostiene que la independencia partidista incrementa el efecto del voto retrospectivo inclusive en los electores con baja sofisticación política, reforzando el mecanismo de sanción electoral en las elecciones en México.

**Palabras clave:** independencia partidista, voto retrospectivo, sofisticación política, elecciones, México.

---

<sup>1</sup> Becario Postdoctoral en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt en el Latin American Public Opinion Project. El autor es Dr. en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la FLACSO-México. E-mail: [gerardo.i.cisneros.yescas@vanderbilt.edu](mailto:gerardo.i.cisneros.yescas@vanderbilt.edu) o [isaac.cisneros.ye@gmail.com](mailto:isaac.cisneros.ye@gmail.com)

## **Introducción**

La independencia partidista es un fenómeno que recientemente ha sido estudiado en México (Estrada, 2006; Temkin, Solano y Del Tronco, 2008). Sin embargo el creciente número de electores no identificados con un partido político hace pertinente voltear el foco y en lugar de mirar a los votantes identificados con un partido político, es pertinente poner énfasis en aquellos que se declaran independientes o no simpatizantes de los partidos políticos.

En América Latina de 1995 a 2016 es de 61.7 por ciento y, en 2016 países como México, Bolivia, Costa Rica, Perú, Brasil, Chile y Guatemala reportaron un porcentaje superior al 80 por ciento. Este trabajo pone acento en el caso mexicano y evalúa el comportamiento de los votantes independientes a partir de la siguiente pregunta ¿qué tan retrospectivos son los votantes independientes en México?

Usando datos del Barómetro de las Américas (2008-2014) y del Comparative Studies of Electoral Systems (2012), los resultados muestran que a diferencia de los que no están identificados con el partido en el gobierno, los independientes son más propensos a considerar los mecanismos retrospectivos para evaluar la gestión presidencial actual. Esto se debe principalmente a que en el caso de los identificados con el partido con el gobierno, el sesgo partidista impacta en sus evaluaciones retrospectivas en mayor medida, mientras que en los identificados con otro partido, la identificación partidista pesa más en su decisión de voto. En ambos casos la identificación partidista sesga las evaluaciones partidistas.

Por el contrario, en el caso de los independientes, la ausencia de identificación, les permite evaluar sin el sesgo partidista la situación económica del país y premiar o castigar el trabajo de la administración en turno con mayor mesura. Son electores más sensatos y menos parciales que ambos tipos de partidistas al momento de evaluar la situación actual.

### ¿Qué se sabe sobre la independencia Partidista?

Los datos disponibles tanto del *Barómetro de las Américas*, 2006-2016, en conjunto con el *Latinobarómetro*, 1995-2003, muestran que en México el promedio de individuos no identificados con un partido político en el periodo de 1995 a 2016 asciende a 59.9 por ciento. En la Figura 1 se observa una tendencia creciente, pues en 1995 los independientes representaban el 48.2 por ciento del total del electorado, mientras que en 2016 representan el 81.1 por ciento<sup>2</sup>

Figura 1



Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 1995-2003 y del Barómetro de las Américas 2006-2016.

Este crecimiento de más de 30 puntos porcentuales en 20 años hace necesario poner atención en las actitudes y comportamiento de este tipo de electores y sobre todo evaluar qué efectos tiene su comportamiento en las

<sup>2</sup> En Estados Unidos el porcentaje de independientes es de 35.2 por ciento (LAPOP, 2016), mientras que en Europa la media de independencia se halla en 54.9 por ciento (Dalton, 2013).

elecciones. El crecimiento de estos electores indican rasgos de un posible proceso de desalineamiento y realineamiento en México con el surgimiento de otros partidos como MORENA<sup>3</sup>. El aumento de independientes tiene implicaciones importantes en el comportamiento electoral.

La investigación sobre independencia partidista ha resaltado las consecuencias del debilitamiento del lazo partidario: pueden generarse incrementos en el cambio de partido de elección a elección (Abramson, Aldrich, y Rohde, 1983; Magleby y Nelson, 2012; Dalton, 1984, 2007 y 2013); surgir nuevos partidos contendientes (Nelson, 1997; Donovan, Tolbert, y Smith, 2009); así como procesos de realineamiento y una mayor fragmentación (Wattenberg, 1987). También se han destacado las consecuencias en la estabilidad política e inclusive en el debilitamiento de la democracia (Magleby y Westlye, 2011).

Este diagnóstico parte de la polémica que subsiste en la literatura en torno a lo que implica ser un votante independiente. Según la visión clásica de la teoría de la identificación partidista, son individuos “poco involucrados en la política, con un pobre conocimiento sobre los temas políticos, una imagen débil acerca de los candidatos en contienda, con un interés menor en las campañas y, una preocupación escasa sobre los resultados. Su elección entre los candidatos contendientes la realizan casi al final de las campañas y ésta se relaciona poco con la evaluación de los elementos de la política nacional” (Campbell, et. al., 1960: 143).

---

<sup>3</sup> Se entiende por desalineamiento partidista que “la lealtad de los ciudadanos a su partido político preferido se erosiona y no es remplazada por otra lealtad con otro competidor. El desalineamiento partidista es frecuentemente señalado por el declinamiento de los niveles de identificación de los votantes con los partidos, lo cual es el preludio al declinamiento electoral. Este último es marcado por la volatilidad en los patrones de voto y el incremento en los niveles de abstención” (Hagopian, 1998: 114). Este fenómeno puede estar precedido por una baja institucionalización de los sistemas de partidos y de los partidos políticos (Mainwaring y Torcal, 2005; Dalton y Weldon, 2007; Mainwaring y Zoco, 2007) o, por un proceso de debilitamiento de las marcas partidistas que, en combinación con un pobre desempeño, han llevado al colapso de algunos partidos políticos en Latinoamérica (Lupu, 2016).

A diferencia de esta perspectiva, otra aproximación sugiere que para analizar a los independientes es necesario considerar su partidismo oculto, ante lo cual se propone la distinción entre independientes puros e independientes inclinados (Keith, et al. 1992; Magleby y Westlye, 2011; Magleby y Nelson, 2012). Los primeros se ajustan a lo señalado por la visión clásica, mientras que los segundos son considerados como partidistas de “clóset” en referencia a que se comportan como partidistas, a pesar de que declaran no estar identificados con algún partido político (Keith, et al. 1992).

Contrario a lo señalado, la teoría de la movilidad cognitiva argumenta que los independientes no ocultan su preferencia partidista ni tampoco son ajenos a los asuntos políticos. Por el contrario, los distintos niveles de sofisticación política al interior del grupo de no identificados con un partido permiten diferenciar características, comportamientos y actitudes (Dalton, 1984, 2012, 2013). Esta perspectiva señala que dentro de los votantes independientes existe un subgrupo denominado ‘apartidistas’, el cual, se caracteriza por estar “atento a la política, preocupado por el curso del gobierno y [que respecto a su decisión de voto] realiza un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista” (Dalton, 2013). Este votante no mira la política a través del filtro de un partido político, sino que lo hace por medio de la evaluación de los resultados del trabajo realizado por los partidos en contienda.

Estas distinciones teóricas tienen implicaciones importantes para entender el comportamiento del electorado independiente en México. Si el votante no identificado con un partido político se encuentra al margen de la política como lo señala la perspectiva clásica de la identificación partidista, ¿Cuál es entonces su papel en los procesos políticos y electorales? Es decir, si poseen poco interés e involucramiento en los asuntos políticos ¿Los independientes dejan sólo a los identificados con un partido político la posibilidad de expresarse en el terreno público y, en ese sentido, elegir al partido que gobernará durante el periodo

siguiente? O, por el contrario, ¿son electores participativos que inciden en las de manera fuerte en las elecciones?

El énfasis en estas diferencias permite comprender mejor el papel de los independientes en México, sobre todo por su presencia mayoritaria en el electorado.

### **Teoría**

Uno de los principales mecanismos que explica la decisión de voto en las democracias es la evaluación que se hace del desempeño de los gobernantes (Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986; Manin, Przeworski, y Stokes, 2002). El mecanismo detrás de este proceso es el siguiente: i. Del desempeño del gobierno a las percepciones que el votante tiene sobre éste y; ii. De las percepciones del votante a la decisión de voto. La expectativa subyacente es que cuando el individuo evalúa de manera positiva el desempeño de la economía se incrementa la probabilidad de sufragar por éste. De manera opuesta, cuando la evaluación del desempeño del gobierno es negativa el sufragio se orienta a favor de una opción distinta a la del gobierno.

Lo anterior supone individuos capaces de emitir una valoración respecto de la administración actual. Esta valoración podrá estar apegada a filtros, atajos o, claves externas, en la medida en que el ciudadano se encuentre alejado o cercano a ellas. Uno de los principales filtros es la identificación partidista. Ésta puede operar como un atajo informativo que permite comprender los sucesos políticos a través del marco del partido (Shively, 1979; Dalton, 1984).

De esa manera: 1) Mientras que los partidistas basan su decisión según su identidad partidaria, el independiente, dada la ausencia de identificación, coloca énfasis en su propio juicio acerca de las políticas implementadas por el gobierno. Es decir, evalúa las políticas desplegadas por el gobierno sin el filtro partidista,

poniendo más peso en factores como su conocimiento político e información adquirida.

2) De estos dos últimos factores se desprende que si los electores conocen las políticas implementadas por el gobierno y el efecto que éstas han tenido, es que pueden basar con mayor certeza su decisión en el criterio retrospectivo. Cabe apuntar aquí el problema de información existente entre gobernantes (agente) y gobernados (principal) (Ferejohn, 1986; Fearon, 2002; Miller, 2005). La información con la que cuentan los ciudadanos para juzgar el trabajo de los gobernantes se limita al *resultado percibido* de las políticas llevadas a cabo por el gobierno durante su administración. Sólo si la habilidad de monitoreo informativo sobre los sucesos políticos es alta, los electores confiarán en mayor medida en su juicio al momento de emitir su sufragio. Por el contrario, si la capacidad de monitoreo de parte de los ciudadanos es reducida, la posibilidad de que se sancione al gobierno por políticas desfavorecedoras para el bienestar general será más limitada dado que confiarán menos en la propia evaluación que ellos realicen sobre el trabajo de los representantes. En ese sentido, un elemento primordial será la habilidad que tengan los electores para hacerse de la mayor información posible, procesarla, organizarla y, a partir de ella, emitir su juicio en las urnas.

La expectativa empírica del argumento anterior son las siguientes:

H1. *La independencia partidista refuerza el efecto de la evaluación retrospectiva en la decisión de voto.*

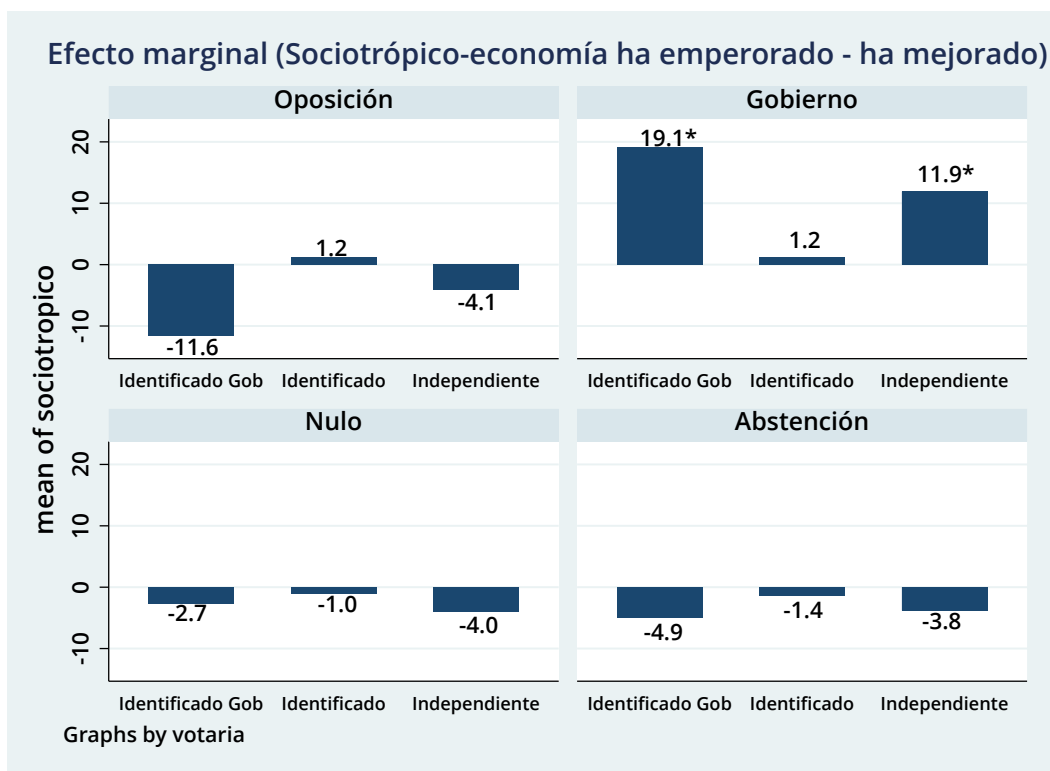
## **Resultados y discusión**

Para evaluar el argumento anterior se utiliza la encuesta post-electoral del *Comparative Studies of Electoral Systems* de la elección de México en 2012. Los resultados se observan en las figuras siguientes. La variable dependiente en todos los casos es la decisión de voto de los electores, la cual se subdivide en votar por

el gobierno, por la oposición, anular el voto y abstenerse de participar. La variable independiente es la independencia partidista, la cual fue subdividida en tres categorías: 1) Identificados con el partido en el gobierno (Identificado Gob); 2) Identificado con un partido distinto al del gobierno; 3) No identificado con ningún partido. La otra variable de interés son distintas medidas de voto prospectivo (evaluación sociotrópica y egotrópica), voto prospectivo y voto temático (corrupción como problema y percepción de violencia). El modelo multinomial construido dado que la variable es categórica controla por ideología, conocimiento político, edad, género y educación.

Los resultados muestran que en la elección presidencial de 2012 el efecto marginal de las percepciones sicotrópicas de la economía tuvieron un mayor efecto en los identificados con el partido en el gobierno y en los independientes, mientras que fue menor en los electores que se identifican con algún partido distinto al del gobierno.

**Figura 2**

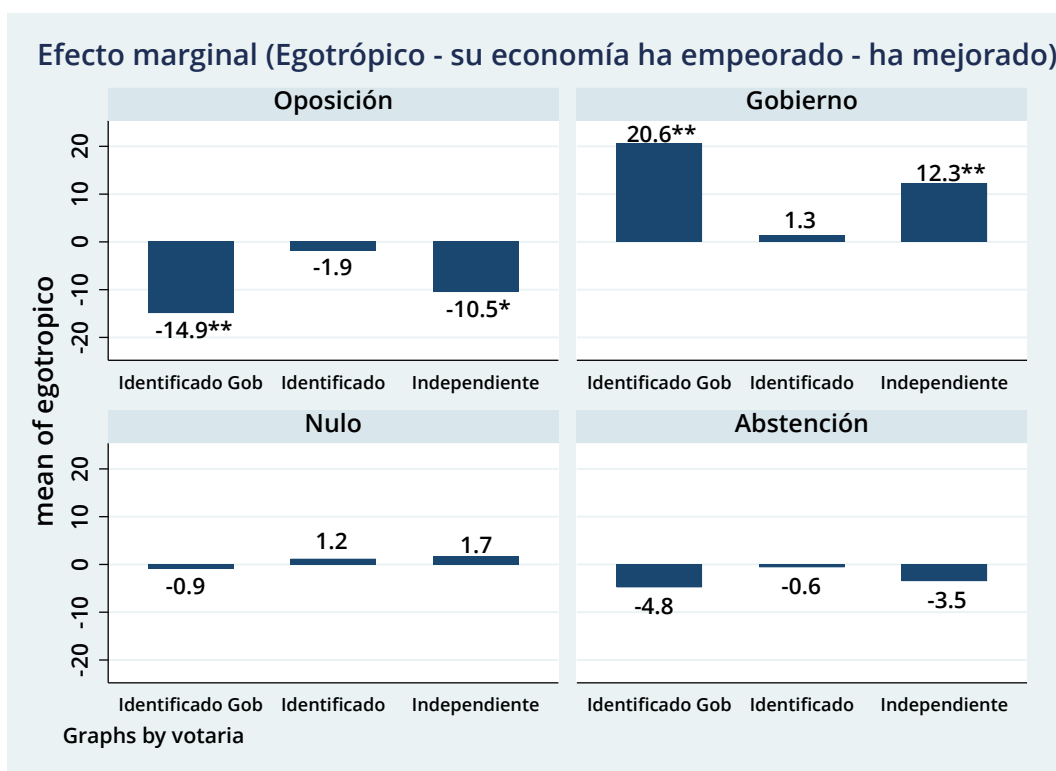




Como puede apreciarse cuando se pasa de considerar que la economía ha empeorado a que ha mejorado el voto por la oposición disminuye en 11.6% en los identificados con el partido en el gobierno y 4.1% en los independientes, mientras que en el caso de los identificados con un partido distinto al del gobierno el efecto es apenas del 1.2%. Sin embargo, estos efectos no son estadísticamente significativos.

En donde sí son significativos es en el caso del voto por el gobierno donde se observa que cuando se pasa de considerar que la economía ha empeorado a que ha mejorado la probabilidad de voto de los identificados con el gobierno aumenta en 19.1%, mientras que el de los independientes en 11.9%, para el resto de los partidistas el efecto es menor (1.2%).

**Figura 3**



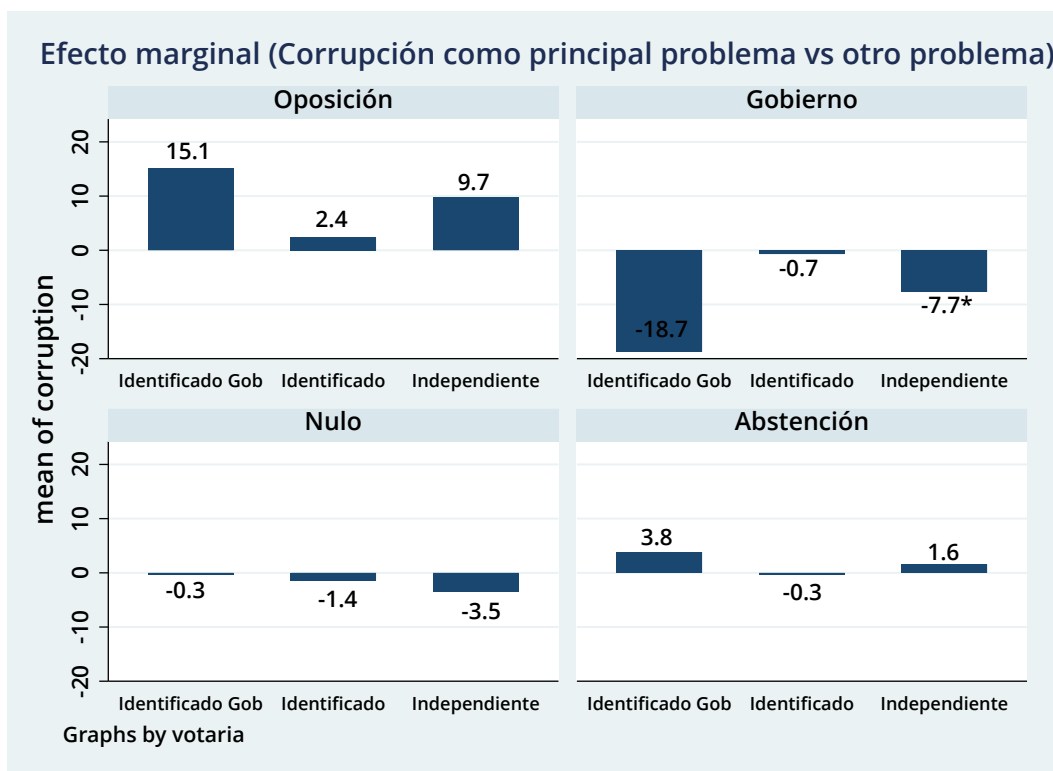
En la Figura 3 se considera el voto egotrópico que implica la percepción de la economía personal. Cuando se pasa considerar que la economía personal ha

empeorado a que ha mejorado, nuevamente es en los identificados con el partido en el gobierno donde se observa el mayor efecto, en el caso de votar por la posición disminuye en 14.9 por ciento, y en el caso de votar por el gobierno aumenta en 20.6%.

Los independientes vuelven a quedar en un punto intermedio en contraste con los identificados con un partido distinto al del gobierno. En el caso del voto por la oposición, su probabilidad de voto disminuye en 10.5%, y en el caso de votar por el gobierno, aumenta en 12.3%.

Es de señalar que el efecto del voto egotrópico parece ser más importante que el peso del voto sociotrópico al menos en el caso del voto por la oposición. En relación con el voto por el gobierno, el efecto es similar en identificados con el gobierno y en los independientes, respectivamente.

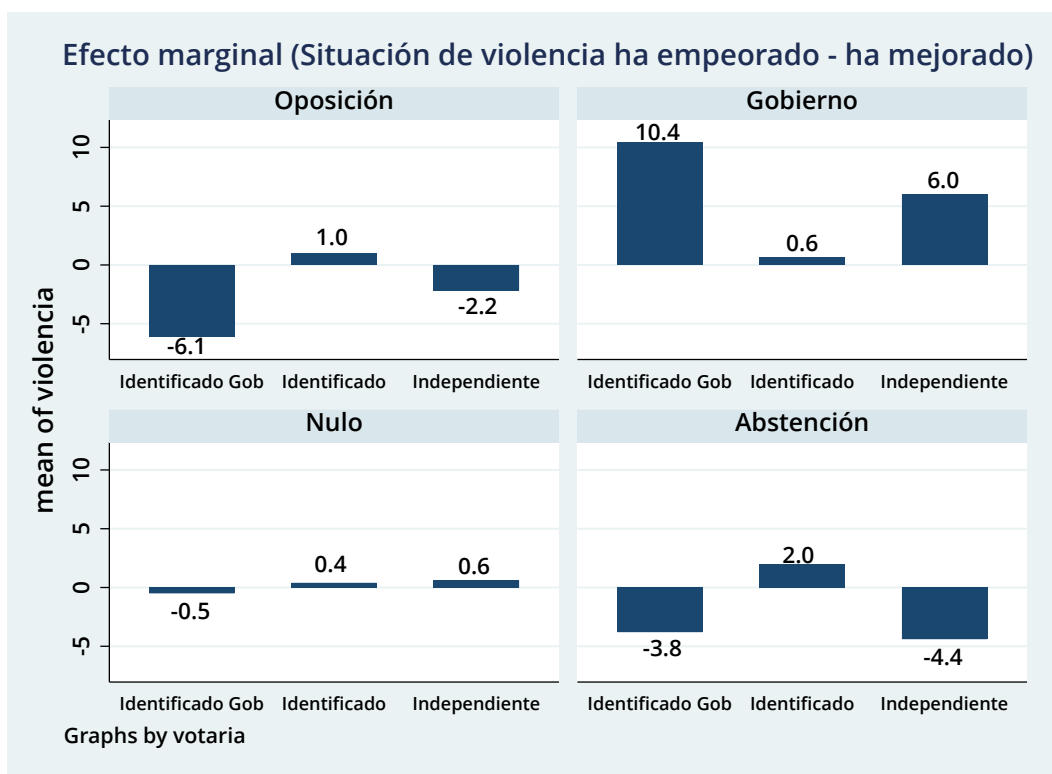
**Figura 4**



Finalmente, en las Figuras 4 y 5 se observan los efectos del voto temático. En el caso de la corrupción, cuando ésta es considerada como un problema, disminuye el efecto del voto por el gobierno en 7.7% sólo en el caso de los independientes. En el resto de los perfiles el efecto no es significativo estadísticamente.

Por último, respecto a la situación de violencia si bien los patrones de comportamiento son similares a los mencionados anteriormente, el efecto no es estadísticamente significativo.

**Figura 5**



Los resultados señalados muestran que la hipótesis señalada previamente: *la independencia partidista refuerza el efecto de la evaluación retrospectiva en la decisión de voto*, se sustenta con los datos presentados aunque el sesgo partidista de los identificados con un partido puede estimular de manera importante la percepción positiva o negativa del efecto de la economía en la decisión de voto,

claramente en los identificados con un partido distinto al que gobierna, el voto retrospectivo no tiene un efecto significativo en su decisión.

## Bibliografía

Abramson, Paul, John Aldrich y David Rohde. 1983. *Change and continuity in the 1980 elections*. Washington, D.C.: CQ Press.

Aldrich, John. 1995. *Why parties? The origin and transformation of political parties in America*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.

Campbell, Angus, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes. 1960. *The American Voter*. Nueva York, Estados Unidos: John Wiley & Sons.

Dalton, Russell. 1984. «Cognitive mobilization and partisan delignment in advanced industrial democracies». *The Journal of Politics* 46 (1):264-84.

Dalton, Russell. 2013. *The apartisan american: dealignment and changing electoral politics*. Estados Unidos: SAGE y CQ Press.

Donovan, Todd, Caroline Tolbert y Daniel Smith. 2009. «Political Engagement, Mobilization and Direct Democracy». *Public Opinion Quarterly* 73 (1):98-118. DOI:10.1093/poq/nfp017.

Estrada, Luis. 2006. «Determinantes y características de los independientes en México». *Política y Gobierno XIII* (1):149-73.

Fearon, James. 2002. «Control electoral y control de los políticos: la selección de buenos tipos frente a la sanción del mal gobierno». *Zona abierta*, n.º 100/101.

Fiorina, Morris. 1981. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven, CT: Yale University Press.

Keith, Bruce, David Magleby, Candice Nelson, Mark Westlye, Elizabeth Orr y Raymond Wolfinger. 1992. *The myth of the independent voter*. Estados Unidos: University of California Press.

Magleby, David y Candice Nelson. 2012. «Independent leaners as policy partisans: An examination of party identification and policy views». *The Forum* 10 (3):1-22. DOI: 10.1515/1540-8884.1522.

Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes. 2002. «Elecciones y representación». *Zona abierta*, n.º 100/101:19-45.

Nelson, Michael. 1997. «The Election: Turbulence and tranquility in contemporary American Politics». En *The Elections of 1996*, 44-80. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Inc.

Shively, Phillips. 1979. «The development of party identification among adults: exploration of a functional model». *The American political science review* 73 (4):1039-54. DOI: 10.2307/1953988.

Temkin, Benjamín, Sandra Solano y José Del Tronco. 2008. «Explorando el <<apartidismo>> en México: ¿apartidista o apolíticos?» *América Latina Hoy* 50 (diciembre):119-45.

Wattenberg, Martin. 1999. *The decline of american political parties, 1952-1996*. Estados Unidos: Harvard University Press.

Wattenberg, Martin P. 1987. «The hollow realignment partisan change in a candidate-centered era». *The Public Opinion Quarterly* 51 (1):58-74.